

## HISTORIAS DE ABUELAS

# ALICIA DEL TRÁNSITO DE LA TORRE DE BUSANICHE ES UNA ABUELA SANTAFESINA DE 98 AÑOS QUE SIGUE EN LA BÚSQUEDA DE SU NIETO O NIETA NACIDO EN CAUTIVERIO

LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR LE ARREBATÓ A DOS DE SUS HIJAS EN SEPTIEMBRE DE 1977, EN LA CIUDAD DE ROSARIO. GRACIELA MARÍA ESTABA EMBARAZADA DE DOS MESES Y EL BEBÉ DEBIÓ NACER ENTRE MARZO Y ABRIL DE 1978.



Alicia aún espera encontrar a su nieto/a.

"La manera de ver según la fe es cerrar los ojos a la razón."  
Benjamín Franklin

Por Luciana Guglielmo

La esperanza es un sentimiento difícil de explicar, pero sin dudas es lo que hace sentir viva a una persona. Es esa voz interior que cuando todo parece estar perdido, impulsa a continuar avanzando. Hay esperanzas chiquitas y esperanzas grandes, hay esperanzas compartidas y esperanzas que se guardan en lo más profundo del corazón como un tesoro preciado.

Cuando la dictadura Militar impuso un velo de silencio y temor en Argentina, hubo un grito desesperado y desgarrador que se hizo escuchar y retumbó más allá de las fronteras de nuestro país. Esas voces eran de las Madres y las Abuelas, con sus pañuelos blancos, reclamando por la vida de sus hijos y también la de sus nietos secuestrados. Desde entonces, la esperanza de encontrarlos comenzó a crecer, por eso hoy, el deseo y la confianza de que esos 500 niños aparezcan y sean devueltos a su familia de origen es una

**SUS INCLINACIONES POLÍTICAS COMENZARON EN LA "IGLESIA DEL TERCER MUNDO". MILITÓ EN MONTONEROS, AL IGUAL QUE SUSANA, SU HERMANA TAMBIÉN DESAPARECIDA**

causa de gran parte de la sociedad. Esperanza también es la que tuvo y tiene la familia Busaniche. Esperanza chiquita, contagiosa, que se transmitió de generación en generación y ahora es una esperanza grande que comparten hijos, nietos y bisnietos, la de encontrar a un "colorado con rulos", afirma Alicia, una de las hijas de la Abuela, así se imaginan a aquel niño que debió nacer durante el cautiverio de su madre.

La Abuela Alicia del Tránsito de la Torre de Busaniche es una mujer robusta, tiene pelo gris, una voz ronca pero firme. Es alegre, divertida y si alguien quiere arrancarle una sonrisa, basta con regalarle un chocolate, que es su debilidad. Los esconde bajo llave y alguna que otra vez convida. Todos los días se toma su vasito de whisky y de vez en cuando fuma un cigarrillo. Es una mujer con un empuje único que la sacó de los peores momentos y eso la hace especial.

Sabe disfrutar los momentos y compartir risas y charlas. Le encantan los tangos. Canta muy a menudo. Su preferido es "Se dice de mí" de Tita Merello, de quien es su gran admiradora.

#### Su infancia

Alicia nació en la provincia de Santa Fe en 1910. Es hija de Francisca Cullen, descendiente de Domingo Cullen, gobernador de esa provincia y asesor de Estanislao López. Cullen fue asesinado por Rosas cuando se disputaban el proyecto federal. Su papá era gerente de banco. Tuvo una infancia linda y la malcriaron mucho, ya que era la única

mujer de cuatro hermanos. Era la más mimada.

El tiempo pasó y el corazón comenzó a sentir distinto. Terminó poniéndose de novia -más tarde se casaría- con Héctor Busaniche, un amigo de toda la vida que vivía a la vuelta de su casa. Cuando él se le declaró en un baile, ella le preguntó si había tomado algo. No podía creer lo que le estaba pasando. Sólo novieron ocho meses. Afirma que no hacía falta más tiempo porque se conocían muchísimo. Cuenta que fue muy feliz con Héctor: "fieros los dos, pero muy felices", es lo que siempre dice. Héctor era médico alergista y amaba profundamente su profesión. Era de esos médicos de alma. Lo único que quería era hacer bien su trabajo, no le importaba el dinero, así que era común para la Héctor Busaniche no cobrar por algunas atenciones o que la gente lo parara por la calle pidiéndole consejos.

Después llegaron los nueve hijos y Alicia se dedicaría exclusivamente al hogar. Fue una madre paciente durante la infancia de sus hijos, nunca les gritó ni los retó. Todo lo conversaba mucho

y Héctor colaboraba en la educación de sus hijos. Las cenas familiares eran enormes, con una mesa larga, muchas ocurrencias de los chicos y, sobre todo, mucho amor.

#### Graciela María Busaniche

Graciela era una de las seis mujercitas, nació el 12 de junio de 1948. Alicia la recuerda como una muchachita muy pero muy buena. Era pelirroja, por eso los Busaniche imaginan a su hijo con su mismo color de pelo. Se había recibido de Asistente Social y ya siendo más grande dejó la casa paterna, en la ciudad de Santa Fe, para mudarse a Rosario. Sus inclinaciones políticas comenzaron en la "Iglesia del Tercer Mundo". Militó en Montoneros, al igual que Susana, su hermana también desaparecida.

Alicia y Héctor vivieron la militancia de sus hijas con mucho dolor y sufrimiento. No estaban muy de acuerdo, pero de todos modos fueron respetuosos y las dejaron crecer en libertad de acuerdo a sus convicciones. Ambos creían que esa postura era mejor que la pelea y la distancia. Fue una sabia decisión para estar cerca de ellas.

Graciela conoció a Pedro Pablo Delgado y se enamoraron. Ella quedó embarazada. Ya eran tiempos difíciles en el país, y en septiembre de 1977 fueron secuestrados.

#### La búsqueda

Alicia y Héctor llegaron a Buenos Aires en busca de una respuesta que nadie supo o quiso darles. Golpearon infini-

**"LAS CENAS FAMILIARES ERAN ENORMES, CON UNA MESA LARGA, MUCHAS OCURRENCIAS DE LOS CHICOS Y, SOBRE TODO, MUCHO AMOR"**

dad de puertas: ministerios, iglesias, juzgados, pero nadie sabía nada. Se encontraban al silencio en todos lados y las ausencias estaban más presentes que nunca y dolían más que nunca. Ese peregrinaje lo estaban realizando infinidad de madres y padres que estaban en la misma situación. Alicia sostiene que sin el apoyo de Héctor, todo ese sufrimiento no lo hubiera podido soportar sola. Fueron épocas de mucha angustia, ya que años antes una de sus hijas, Marta, había fallecido de cáncer. La vida le arrebató a tres de sus hijas y a pesar de tanto dolor, siguió adelante. Había motivos por los cuales luchar.

Hoy Alicia está rodeada de sus hijos, sus diecinueve nietos y sus bisnietos. Supo forjar una familia unida y fuerte que a pesar de las piedras en el camino y los dolores, sigue adelante. Ahora no está sola en la búsqueda del hijo de Graciela y Pedro. Todos los Busaniche están esperando con la mejor de las sonrisas que algún día un joven, tal vez coloradito y con rulos, venga en busca de su historia y les de un abrazo.